

guntado, que de que se reia, dixo, que no avia bebido en su vida vino mas generoso, y regalado. Reconocieron los cobidados la virtud del Santo, y le rogaron por amor de Dios no la tuviesse ociosa para el resto de la comida.

En este mesmo lugar estando vn muchacho arrimado a vna muralla, se desplomò toda, y le dexò sepultado en su ruyna. Sacaron despues el cadaver despedaçado, a cuyo triste espectáculo fueron tales los extremos lastimosos de la Madre, que ocasionaban a los que le veian mucho quebranto, y compafsion. Recurrieron al Santo los deudos en lance tan desesperado, fortaleciendo su fe con esperança contra esperança; y como las agenas cuytas hallaban franca la puerta en vn coraçon tan compafsivo, tomò en los braços al difunto, y poniendole en tierra le compuso lo mejor que pudo los despedaçados miembros, y bañado en lagrimas hizo Oracion fervorosa despues se midió, y estrechò con el cadaver, y llamó al muchacho por su nombre, y le respondió levantandose de la tierra, como si dispertara de vn dulce sueño. Entregòsele a la Madre, advirtiendo, que le criasse con mucho cuydado en el santo temor de Dios, y no esperasse tener de el sucefsion, porque aunque se casasse no la tendria, como lo comprobò la experiencia de el sucefsio.

CAPITVLO XXXI.

Sale el Santo de Interamma buyendo de humilde, y obra el Señor por el en la fuga mayores milagros.

CON la frecuencia de maravillas, que Dios obraba por su siervo, crecian sus aplausos, y en estos vna mortificacion, sin hallar

su humildad mas recurso en este conflicto, que apelar a la fuga, pero en vano, porque el Señor para acreditar la fantidad de su doctrina, tenia empeñado su poder, y corrian en su alcance los milagros. Saliò de Interamma buyendo, y encaminòse azia el Condado de Harni. En el primer lugar se fuè a hospedar a la casa de vn devoto suyo, pero la hallò en gran confusio: toda la familia bañada en lagrimas, y llena de funestos sentimientos, porque en el vezino Rio se avia ahogado vn hermano del dueño de la casa. En esta fatalidad hazia mas terrible el deiconiuelo no poder hallar el cadaver para darle sepultura. Mucho sintió el Santo ver a su amigo tan afligido, y sin hablarle palabra se retirò a vn lugar oculto, donde pudo hazer breve Oracion al Señor, pidiendo se doliesse del trabajo de aquella triste gente. Saliò del retiro, y dixole al huesped, que despachasse sus criados a cierta parte de el Rio, distante de adonde le rebatò la fuerza de la corriente, y que alli se hallaria el cadaver prendido en lo profundo de vnas estacas en los mismos vestidos. Así suce-diò: traxeron el cadaver, y con su visita se renovò el dolor, y en el Santo la lastima, y estando todos llorosos se llegó al difunto, y en el nombre de Dios le llamó por su nombre con imperiosa voz, y obedeció levantandose sano, y bueno. Dieron a Dios las gracias, y vnos a otros se daban parabienes de ver restituído a la vida a vn hombre, cuya desgracia passaba mas allá de vna desastrada muerte.

Yá tenia hecho el Santo porque huir, como lo hizo quanto antes pudo valiendose de la cautela, y de el silencio. Desaviòse algo, porque no le siguiesse, y vino a parar a vn Pueblo, llamado San Urbano, donde sus moradores le dieron para si, y para los suyos vna Hermita antigua, que

cita-

estaba en despoblado. Tomò possessio, y estando vna noche en ella muy congojado de su quartana, y agravada con vn intenso dolor de estomago, reconociendo su flaqueza, pidió para alivio vn vaso de vino: Dixole Fray Bernardo de Quintabal con mucho sentimiento: Padre, no le tenemos, ni forma para buscarle estando tan entrada la noche, y la poblacion distante. Resignòse sabiendo ser la necesidad, y penuria pensio forçosa de la pobreza, y pidió le diesse vn vaso de agua: Traxeronsele, y hecha en ell la señal de la Cruz se convirtió en vino generoso de tales calidades, y buen gusto, que le quitò el dolor, le templò la calentura, le restituyò las fuerzas, y no le bolviò mas la quartana. Amaba mucho al Señor con bien ordenada caridad, y franqueòle liberal, y poderoso su botilleria: si yá no fue querer refinar los primores de su pobreza, dandole a entender, que pues por su amor lo dexò todo, tendria para sus aprietos del tesoro de la Omnipotencia en moneda corriente los milagros;

Estando en esta Hermita orando vna noche, se le apareció vn Angel, y le dixo, quan agradables eran a los ojos de Dios las peticiones que hazia por la conservacion, y aumento de su Religion: Fr. Francisco, dize, dichosos eres tu, y dichosos seràn tus hijos, que a costa de mortificaciones, y trabajos con desprecio de los bienes de la tierra renovais las huellas antiguas de la vida Apostolica, que casi tenia borradas el olvido, y la ingratitud de los mortales. El que con fidelidad, y firmeza guardare la Regla, y forma de vida, que señalaste con inspiracion divina, irà camino derecho a la Corte Celestial a gozar con los Discipulos de Christo eterna gloria, como imitadores de su vida. En este valle de lagrimas, y peligros serà Dios con especial Providencia Protector, y defensor de

Parte I.

tu Instituto, y sus sequazes contra los ardidés, y bateria del infierno, que con todo el esfuerzo de su malicia intentará su ruyna. Tendrás tu, y tus Hijos por el desprecio de los bienes de el mundo abundancia de los rocios del Cielo; y de los frutos pingues de la tierra siempre lo necessario. Si vivieren ajustados a la Observancia de la Regla, tendrán en esta vida estimacion, y en el termino vltimo favores muy particulares del Señor. Los que perseguieren a tu Religion, y cò odio, y malevolencia molestaren a tus Hijos, sentiran sobre si la pesada mano de la Justicia Divina, no saltará de sus casas, ni la tribulacion, ni el acote; y ay miserables de ellos, si obstinados en su malicia, no pusieren presta enmienda.

Este sitio fuè tenido en la Religion en grande estima, por retirado, y ameno, calidades que le hazian muy devoto, y aver sido morada de los mayores Santos que ha tenido, como fueron San Antonio de Padua; San Buenaventura, y San Bernardino de Sena: Este fuè quien le reduxo a forma de Convento, porque hasta su tiempo era como vn Heremitorio, sin mas celdas, que el Patriarca Glorioso solicitò que se hiziesse, en cuya fabrica puso sus primores la santa pobreza. Eran de tablas toscamente labradas, trabadas entre si con cuñas de madera, sin que en todas sus junturas se viesse cosa de hierro, ò otro metal alguno. Púsose cuydado en la conservacion de esta obra, sin que se permitiesse, que se alterasse: hasta que despues de muchos años vn Guardian con pretexto de mejora las quiso renovar, valiendose para la seguridad de clavazon de hierro. No permitió, que el suyo que dafse fin castigo, el zelo discretissimo de Fr. Geronimo Tornielo, Vicario General de la Observancia, que le privò del oficio con

Nota

Q

igno

ignominia, por la audacia que avia tenido de obscurecer con vana defatención la venerable memoria, y exemplo raro de pobreza de aquellos primeros siglos, que con tanta solitud, y devoción avian conservado hasta su tiempo los sucesores.

De aqui pasó el Santo à la Ciudad de Narnia, que antiguamente se llamó Nequino, donde fuè tratado con gran veneracion de sus moradores, y principalmente de el Obispo, à cuyos ruegos, haziendo la señal de la Cruz sanò à vn paralito, que avia cinco meses, que estava de todo el cuerpo baldado. Diò vista à vna muger de muchos años ciega. Endereçò à vn muchacho, que de su nacimiento estava tan contrahecho, y corvado, que traia por las espaldas casi pegados los pies con la cabeça.

CAPITULO XXXII.

Profigue el Santo su viage, y convierte tres Vandidos, y dà su manto à vn pobre.

Discurriendo por los Pueblos de aquella Region, obrò el Glorioso Patriarca con la virtuosa fuerça de su predicación grandes conversiones. Fueffe acercando al Estado de Florencia, y en las riberas de el Rio el Santo predicò en Podio de Bonicio, illustre, y opulenta poblacion, y alli adquiriò vn sitio muy cercano à la Iglesia de Santa MARIA de Vico, la qual le dieron tambien despues para ampliacion de su Conuento el año de 1220. Desta donacion se guarda oy en el Archivo publico del lugar vn instrumento autentico, que dà testimonio de la opinion de santidad, que tenia el Santo en vida. Dize así: *Donamus Nos, &c. quidam Fratris Francisci, qui vocatur*

Sanctus ab omnibus, &c. Hazemos los infraascriptos donacion de la Iglesia de Santa MARIA de Vico à vn Fray Francisco, à quien vniversalmente todos llaman Santo. Este Pueblo, que antes estava sito en la eminencia de vn collado, fuè demolido por la hostilidad de los Guefos, y despues se fundò en la llanura de el Valle, y à esta causa el Convento vino à quedar en despoblado, aviendo antes estado en el coraçon del Pueblo.

De aqui pasó à Sena, donde trayendo por el abrigo, de que tanto necesitaba su flaqueza, vn pobre manto, se le pidió de limosna vn mendigo, que padecia desnudez, y bolido, viendo al compañero le dixo: *Muchacha razon tiene este pobrecito en pedir lo que es suyo, porque yo le tenia solo en deposito, hasta que pareciesse su dueño, que es la necesidad mayor, y tiene el primer derecho à todas las cosas de mi uso.* Replicaba el compañero protestando la propria necesidad, pero en vano, por que siempre instaba en que dexar de dàr el manto al pobre era hazerle manifesto agravio. En este viage llegando à vn Pueblo llamado el Burgo del Santo Sepulcro, vn noble mancebo, que le oyò predicar, movido de divina inspiracion le pidió el Habito. Oyòle con benignidad, pero previnole con la ponderacion de las muchas asperezas del estado, muy dificultosas para quien estava criado en delicias, y regalo. A esto replicò el mancebo animoso, diciendo: *Por ventura Padre, tu, y tus sequazes no sois de carne, y sangre como los demás hombres, y aveis atropellado sus fueros, y los de la naturaleza con los esfuerzos de la gracia? Pues yo cõsio en el Señor, que me ha dado inspiraciõ de seguir vuestros pasos, que me darà fuerças para executar mis deseos.* Reconociò el Santo la firmeza de su vocacion en la

resolucion de su respuesta, y le diò el Habito, y con el nombre de Fr. Angel. Amòle mucho, porque era muy fervoroso, y alguna vez le castigò con vna muy aspèra penitencia, vn desman muy leve, porque ni este permite, el que fantamente ama, porque es credito de el amor las perfecciones de el amado. El caso fuè, que le mandò saliesse vn dia à predicar à su Pueblo, sin mas prevencion, que aver de dezir lo que el espíritu le dictasse, è inspirasse. El pobre moço intentò escutarle, vergonzoso de sus deudos, y conocidos; pero el Santo, que le viò tan tierno en el desprecio de el mundo, para que del todo le perudiesse bien el miedo à estas fantasmas, que forma en el ayre de la vanidad el amor proprio, le mandò salir desnudo, y salió con efecto hasta la primera Plaza. Viendo el Santo el alegre rendimiento, con que obedecia, le iba siguiendo, y le cubriò con el Habito, y se le bolviò à casa muy compungido, pero para en adelante mas resuelto, y animoso.

De aqui à pocos años llegó Fray Angel à ser Guardian de el Convento de Monte Cafali, y pasando à la fazon de su Prelacia por aquel parage, el Serafico Padre, le participò, como en la espesura del Monte se escondian tres salteadores, que hazian en los pasajeros sangrientas atrocidades, y que à sus Frayles, sobre otras muchas molestias, les robaban las limosnas, que recogian para el sustento, de lo qual estaban afligidos, y sin medio de librarse de sus extorsiones. Consolò el Santo Maestro al Guardian, y dixole, *tèn buena fe, y si hizieres lo que yo te ordenare, espero en el Señor, que se verá el Convento libre de esta pesada vejacion.* Toma el mejor pan, y vino, que aya en la Comunidad, y sal al Monte en busca de estos hombres,

Parte I,

y en dando con ellos, ofrecelo con alegre semblante, y corteses palabras. Quando ayan comido les haràs vna breve platica de edificacion, y les pediràs con humildad, que prometan no hazer daño à los caminantes: si dieren esta palabra, que si daràn, saldràs el dia siguiente con la provision misma, y la ofreceràs con agrado, diciendo, que estás en determinacion de servirlos, y regalarlos en lo que alcançare tu posibilidad, porque son tus hermanos, y porque te dieron palabra de no ofender à los inocentes pasajeros, y si de esta suerte obrares tambien el tercer dia; no dudes, que Dios abrirà los ojos à estos tristes hombres, à quien ha cegado su codicia, para que vean el riesgo de sus vidas, y la perdicion de sus almas. Executò Fr. Angel el orden, que tenia, con prontitud, y se siguiò tan dichoso efecto, que los salteadores obligados de su agrado, y confusos de su mansedumbre, dexaron el infame exercicio, en que vivian, y se aplicaron à servir al Convento, deshaziendo agravios con servicios, cortando leña, y llevandola sus ombros para el abasto de la cocina. La conversion de estos foragidos fuè triunfo de la modestia, y de la blandura, que negociaban mas bien que las fuerças de el poder, y los ceños, y asperezas del rigor. Muy obstinada ha de ser la malicia, cuya dureza no ceda à los imperios del ruego, y à las eficacias de el agrado. El vno, en fin, de estos salteadores, tomò el Habito, y vivió algunos años muy exemplar, y penitente. Los dos se recogieron à buen vivir sin daño ageno, y à costa de su trabajo. Este suceso acacciò años adelante, y hele referido con anticipacion, por no dexar pendiente la narrativa, y porque despues no tendrá lugar tan oportuno.

Q2

CA.

CAPITVLO XXXIII.

Convierte el Santo con su predicacion otros tres salteadores, y refiere la vision maravillosa, que el vno tuvo antes de su feliz muerte.

DE otros tres famosos Vandaleros hizo presa el Santo, atrayendolos con los suaves vinculos de el amor, y convenciendo su obstinacion con las elegancias de la blandura. Parecia, que Dios gusto de el buen cobro que daba a los empleos de caridad, y le solicitaba, y ofrecia ocasiones en que se exercitasse su zelo, si ya no es, que como le veia tan ansioso de dilatar las glorias de su nombre, le daba a las manos estos frutos para entretener sus ansias. Estos tres (vltimos en la narrativa, y primeros en la conversion) eran tambien escandolo de este Monte, y tornaron arrepentidos el Habito de la Religion Serafica, para exemplo de el mundo. Vivieron los dos pocos años con fervor de espiritu, trabajando en la Viña de el Señor con tan fervorosa aplicacion, que desmintieron la tardanza de su venida, con la presa que se dieron a la tarea, y siendo de los vltimos pudieron competir el premio, o jornal a los primeros. El tercero vió quinze años en austerísimos exercicios de penitencia. Ayunaba continuamente, y los tres dias de la semana a pan, y agua. Los pies siempre descalços, aun en los tiempos mas rigurosos de el frio, y en lo mas fragoso de la Montaña. Su cama el suelo desnudo, donde apenas permitia a su cansado cuerpo el precioso descanso de el sueño,

por ganar mas tiempo para la Oracion, en que era muy continuo, y ardiente. Pocos dias antes que muriese, le previno Dios con una vision muy temerosa, que fue como se sigue.

Estando en Oracion vna noche fue arrebatado en espiritu a vna Montaña de estraña fragosidad, y aspereza; y puesto sobre vna eminente roca, se vió a la orilla de vn formidable precipicio de tajadas peñas, que sucesivamente inferiores las vnas a las otras, llegavan a la profundidad de el abyssmo. En esta roca, por mas que sus temores le prevenian de el peligro, no pudo evitarle, porque impellido de estraño impulso cayó en aquel horrible derrumbadero, dando de vna en otra peña en lo profundo. Aqui ya con las vltimas congoxas de la muerte recurrió a Dios implorando sus auxilios, y le socorrió vn Angel, a cuyo contacto, quedó sano, y robusto de los golpes de la caída. Escapado ya de este fatal peligro, caminaba con su valedor, y a pocos passos vió la tierra toda; que pisaba; tan horrosa de abrojos, y espinas, que no veia donde poder sentar las temerosas plantas sin mucho dolor, y mucha sangre vertida. Atin no era este su mayor trabajo, ni mas terrible tribulacion, sino el que aviendo llegado a vn parage, donde ya no podia cejar, ni dar passo atras, se vió cercado de abrasadoras llamas, de cuya voracidad temeroso le mandaba el Angel, que abançasse por medio de el incendio. Resistióse cobardé, pero no le valió la resistencia, porque los demonios tirando de él con violencia, le metieron en lo mas encendido de aquel borkan espantoso, hasta que por la piedad de el Angel salió libre de el aprietado. Este, y el pasado fueron no mas

mas que preludios, o como vnos leves en fayos de el que esperaba mas espantoso, y terrible. Llegó a verse a la entrada de vn puente muy alta, muy estrecha, y muy larga, no tenía, ni antepechos, ni passamano por donde poder asegurarse de la caída: Mas que puente era vna sola línea, que atravesaba vn Río muy caudaloso, en cuyas negras aguas nada registaban los ojos, que no fuesse vna funesta imagen de la muerte, porque en la superficie nadaban fieras de formidable grandeza, y horrible fealdad, cuyos bramidos mezclados con el estruendo de las rapidas corrientes hazian mayor el asombro. Dixole el Angel; ea ten buen animo, que hemos de passar este puente, sígueme con valor, y cuydado, y adonde yo sentare las plantas sienta las tuyas, porque no ay otra forma de escapar el peligro. Así caminaban hasta el medio de el puente, desde donde dando vn buelo el Angel se puso en la eminencia de vn frontero Monte, en cuya llanura se descubria vn Palacio de gran sumptuosidad, y hermosura; quedó el triste hombre solo en el mayor, y mas conocido riesgo. Qual fuesse su confusion, y desconuelo puesto ya en manos de la desdicha, que hazia inevitable, al parecer, la estrechura de el puente, el desamparo de su guia, el ruido de las aguas precipitadas, el horror de los bramidos de las fieras, que todo junto eran muchas muertes mancomunadas contra vna vida, no tiene ponderacion. De necesidad en fin se vió obligado a proseguir su camino con passo tremulo, y al primero se cayó, y huviera dado en lo profundo, si la misma necesidad, y el aprieto no le huvieran dado fuerças, y industria para que se asiesse al puente, y abrazado de él se preservasse de el fatal

mas Parte I.

despeño. Así estaba asido implorando el auxilio divino, y reconoció, que le nacian alas, y en ella esperanza para salir de el peligro. Pero como el temor tiene tambien sus impaciencias, y temeridades, no esperó a que estuviesse bien crecidas las alas, y empezó a batirlas, y hizo mas peligrosa la caída, a no averse valido del mismo medio, que en la primera, abraçandose de el puente. Escarmantado de el infortunio de el primer buelo, esperó con paciencia a que se formassen enteramente las alas, con que las batió a tiempo, y boló al Monte, donde estaba el Angel. Ya se empezó a dilatar su corazón, y convalecer de los repetidos sustos, porque todas las señas, que descubria en las amenidades de el Monte, y en las hermosuras de el Palacio, eran favorables, y presagiosas de su seguridad, y dicha. Llegó a las puertas de el Palacio pisando flores, y yervas aromaticas, y resolvióse a llamar: y le respondió vn Venerable Portero informandose de quien fuesse, y quien le huviesse conducido a aquel parage. Dixo ser vn pobre Frayle Menor, Hijo de San Francisco de Assis (ya el Santo era muerto, y estaba canonizado.) A guardate, pues, te llamaré a tu Padre, que como te reconozca por hijo, te espera la mas dichosa fortuna. A poco rato vino su amado Padre con sequito lucidísimo de muchos hijos suyos, vestida vna rozagante ropa de color de Cielo, sembrada de brillantes Estrellas, y las cinco Llagas, como si en ellas se huviesse multiplicado el Padre de las luzes, eran cinco Soles, cuyos rayos, y cambiantes alegravan todo el Emisferio. Vió el amado Discipulo, y postrose en tierra para adorarle, y el Santo le recibió en los brazos con benignidad, y agrado, diciendo: Bien

Q3

pue.

puede entrar, que es hijo mio. Introduxole à lo mas interior del Palacio, franqueòle sus mas intimos secretos, y maravillas, cuya excelencia no cabe en todas las anchuras del hiperbole, y passà mas allà de la admiracion. Con este presente gozo se le borraron del todo las memorias tristes de las passadas penas. Despidiòle el Santo, diciendo: que era forçoso, que bolviessè al mundo por siete dias, en los quales daria cuenta à sus hermanos del mucho coste de tribulaciones, y trabajos, que tienen los premios, que han de ser eternos: que los alentasse mucho de su parte, para que por el penoso camino de la Cruz subiesesen al monte de la gloria, y que se dispusiese para morir, que al fin de los siete dias iria à sacarle del destierro, para que se gozasse en Dios por toda la eternidad en la patria.

Bolvió en sí el dicho Vandido del rapto, que durò quatro horas, pero en la fuerça de su aprehension fueron siglos. Diò cuenta à sus Frayles, y hermanos de todo lo que avia pasado. Intimòles de parte del Serafico Padre el aviso, que traia encomendado. Los Frayles entre alegres, y temerosos bacilaban en la fè de este suceso, y rezelaban no huviesse sido engaño, ò ilusion de la fantasia. Pero quando llegó el día septimo señalado, y vieron, que de repente enfermaba de muerte, creyeron compungidos lo que dudaron rezelosos. No tuvieron que darle mas de la Santa Vision, porque de los demàs Sacramentos se avia prevenido con la seguridad que dexan en el alma las visiones, y revelaciones verdaderas, y divinas. Al tiempo del espirar se viò en su celda vna claridad estraña, y se finitiò vn olor suavissimo, que se tuvieron por señales ciertas de el glorioso huésped, que esperava. Esta vision es toda enigmatica, y simbolica, cuya

explicacion en sentido mystico no fuera dificultosa; no me detengo à darla, porque no me toca, pero si el hazer esta advertencia para atajar los juyzios de los escrupulosos, y de los incredulos, à los quales la ignorancia, y la dureza haze censores de lo que no alcançan condenando lo que no entienden, informese la curiosidad de el que menos sabe, del que sabe mas, y entenderà con provecho, lo que condena con temeridad.

Murieron estos tres Vandidos en este Convento de Monte Casali, y al cabo de muchos años, queriendo los Prelados ampliar su fabrica, abriendo para este efecto cimientos, encontraron tres nichos en vna cueba subterranca, en los dos avia solos los huesos de humanos cadáveres, y en el vno vn cadáver entero incorrupto, y oloroso. No pudieron saber de cierto quienes fuessen, pero se persuadieron à que serian estos tres, que por singulares en la virtud, y en el modo de su conversion les dieron particulares, y señalados sepulcros. El cadáver incorrupto se tuvo por cierto fuesse de este vltimo, de cuyas excelentes virtudes, y raras penitencias se tenían individuales noticias, y por esta causa le conmutaron en esta ocasion el antiguo sepulcro en otro mas decente.

CAPITVLO XXXIV.

Adquiere el Santo para domicilio suyo la estancia del celebrado Monte Alberna.

AViendo el Serafico Patriarca discurrido con la celeridad, y actividad de rayo por muchos de sus Conventos, y admitiendo por señales ciertas de el glorioso huésped, que esperava. Esta vision es sentada las cosas pertenecientes à su buen

buen regimen, y mejor obervancia de su Regla, prosiguiò su camino instado de las ansias de salir à padecer martyrio, como ya lo tenia determinado. Atravesò el Apenino, y llegando por el Vallè Méreciano à Monte Felto, illustre poblacion de aquel territorio, hallòla toda muy alborozada en fiestas publicas, que el Señor de aquella tierra tenia prevenidas para celebrar la buena fortuna de vn puesto, y dignidad, que cedia en esplendor, y aumento de su Familia. Concurrieron à estos juegos publicos muchos de los amigos, y deudos, entre los quales vno de los mas principales era el Conde de Orlando Caraneo, Señor del Valle de Cafentino, a cuya jurisdiccion pertenecia el Monte Alberne, y todà aquella tierra adjacente. Como viesse el Santo la gente tan embelesada en la profandidad de las fiestas, bien desengañado de las vanidades del mundo, y enterado de los peligros, que en lances semejantes corren las almas, por ser ocasion, en que las astucias del demonio pone mas frecuentes lazos, bolvió à sus compañeros, y dixoles: Hermanos, hagamos frente de vanderas al infierno, no se haga su Principe dueño de la campana; pelemos contra el con las armas de la verdad, porque no triunfe de estos miserables con la cabilacion de sus mentiras. Con esta determinacion entrò primero en la Iglesia, y asistió al Santo Sacrificio de la Milla, y salió despues à la Plaza, donde era el concurso, y alborozo, y se pulo à predicar, tomando por Thema estas palabras: Es tanto, y tan soberano el bien que espero, que por el todas las penas me deleitan, y me son dulcissimas. Habló con tan alta estimacion de las penalidades de la penitencia, à cuyo leve peso, y breve duracion estan vinculados los bienes de vna eternidad de gloria, y con tanto

desprecio, de la vanidad, y pompa del mundo, que siendo salida, y momentanea, trae consigo la formidable carga de penas eternas, que puso à los oyentes en admiracion la valentia de su fervoroso espiritu.

En quien hizieron mas impresion estas verdades fuè en el Conde Orlando, Cavallero de modestas costumbres, y temeroso de Dios, el qual avia deseado mucho oir, y ver à vn hombre, cuyas maravillas, y virtudes eran ocupacion de la fama. Acercòse al Santo, y dandole los brazos, le pidió la bendiccion, y apartandole del concurso, le rogò con instancias, que quisiesse ser su amigo, y tomar à su cargo la direccion de su espiritu, porque se hallaba con buenos deseos de aprovecharse de los desengaños que le avia oido. Arendiòle el Santo, y con discreta vrbanidad le dixo: Eftoy, Señor, gozoso, y bien edificado de vuestro proposito, pero conviène que asistais à vuestro amigo, y autoriceis su fiesta con vuestro consejo; que despues avrà ocasion mas oportuna de hablar en negocio de tanta importancia. Asintió Orlando à su consejo, dexando orden à sus criados, para que cuidassen del regalo, y asistencia de los que ya miraba sus huéspedes.

Acabadas las fiestas, quanto antes pudo el Conde desembarçarse de los preciosos, y molestos cumplimientos, que traen consigo funciones semejantes, y se fuè en busca de sus huéspedes, y comunicò con el Santo muy à satisfacion los secretos mas intimos de su alma. Alentòle el Santo con dulçura, y eficacia, à la prosecucion de su deos, y el buen Orlando mas enamorado de aquella Santa llaneza, y benignidad, discurria, que medios tomaria para estrecharse con mas familiaridad con el, y con sus hijos. Ofreciósele, que seria bueno combi-

darle con el Monte Alberne; sitio, que por lo austero, y retirado, le pareció sería bien de su genio. El Santo estimó la oferta con humildad, y le dixo, que por estar muy de paso, no podia por sí mismo ir à reconocer el sitio, para ver si era à proposito para fundar Convento; pero que antes de salir de Italia, embiaria dos de sus compañeros que lo mirasen, y esperaba, que tendría buen logro su generosidad. Así lo hizo, y el Conde quando vió los exploradores de aquella nueva tierra de Promisión, los cortejó mucho, los remitió con algunos de sus criados, y gente practica de la tierra, que los conduxese al Monte por veredas competentes: con orden de que si se agradasen de el sitio los dexasen en posesion. Registraron el Monte, y en su eminencia hallaron vna llanura competente para la fabrica; y los criados cortando ramas de arboles, formaron vna cabana, ò choça, para que en ella se albergasen, y les hizieron vn instrumento autentico de la donacion con los poderes que tenian del Conde Orlando, su legitimo Señor, y dueño, no solo de aquel Monte, sino de los adjacentes. En esta choça vivieron los dos primeros exploradores asistidos de las limosnas de el Conde, vn año poco mas, ò menos, que gastó el Serafico Padre en dar la buelta de España à Italia. Para satisfacer à la curiosidad, haré vna breve descripción de este Monte.

Descripcion breve del Monte Alberna.

ES el Monte Alberna vno de los muchos collados, que componen la bastissima grandeza del celebrado Apénino. Está dividido de todos, y los excede en la altura, haziendo por su division, y emi-

nencia classe à parte. Su nombre quieren que se derive de este Verna, que era la Diosa de los Vandidos, y ladrones, à quien la supersticion de los Romanos tenian en su Ciudad consagrados Altares, y Templo. Esta etimologia es muy verisimil, así por la casi identidad del nombre, como por que siendo este Monte muy espeso, fragoso, y retirado de poblaciones, era muy à proposito para las emboscadas, y insultos de los foragidos. Por las tres laderas, de quatro que le componen, es del todo inaccesible, formando de tajadas peñas profundos precipicios, cuyas rayzes bañan los dos caudalosos, y celebrados Rios, Tiber, y Arno. Por vna sola parte daba antes dificultosa entrada por torcidas, y peligrosas sendas; pero ya la frecuencia de la devocion las haze más tratables, y siempre lo fueran muy poco, si la naturaleza provida no huviera murado las orillas de sus sendas con altísimas, y frequentes hayas, cuya espesura embaraca à la vista el horror de los precipicios, y sirve como de antepechos para la seguridad. Visten su suelo muchas yervas aromaticas, y medicinales; es entre otras aquí muy copiosa la Carolina; cuyas hojas llenas de espinas, ciñen, y defienden su flor, que está pegada à la misma tierra. Es yerva de mucha estimacion, por curativa de pestilencia, y contagio: y ay quien diga llamarle Carolina, porque à Carlo Magno se la reveló vn Angel para remedio de su Exercito, que tocado de peste, perecia todo. Para que surta su efecto en la curacion, se machaca quando verde, ò se defata en polvos quando seca, y dada en vino generoso despide, y arroja el pestilente veneno. Todo el Monte de ayas, y otros arboles silvestres, es à la vista muy agradable por el verdor, y la frescura. Ay en él muchas cabernas, y grutas, que forman

man las quebras de los peñascos, y algunas muy acomodadas para defensa de los temporales. Singularmente en vna de las laderas ay vna gruta, en cuya disposicion parece que tuvo parte el artificio, pero en la verdad es tosca fabrica de la naturaleza: su capacidad como de vna pequeña celda, el pavimento llano, y en la parte superior vna como claraboya, por donde le entra la luz, pero ladeada, y torcida de tal fuerte, que no le puedan inundar, ni mojar las aguas. Entrando en ella el Glorioso Patriarca, admirado de ver en vn toscó peñasco tan acomodado alvergue, aviendo rezado primero los Psalmos Penitenciales, desefó saber, si sería obra de la industria, ò maravilla de la naturaleza, y se le apareció vn Angel, que le dixo: que en la muerte de Christo se rompió de sentimiento aquella roca, quedando en la forma que oy se mira. Con esta noticia hizo eleccion de ella para su retiro, donde lloraba las penas de su amado con mas fuerza, instado de este exemplar infensibile, cuya quebrantada dureza era vna perpetua acusacion de la obstinacion humana.

CAPITULO XXXV.

Descripcion de el Convento del Monte Alberna, y de las cosas que ay en él mas memorables.

Esta digresion, (si lo es) y algunas anticipaciones de la narrativa de los sucesos, tengo por forzosa, porque conducen sus noticias para la inteligencia de otras, y para que el juyzio del Lector corra claro, y confiado, sin necessitar de la reflexa en lo antecedente, ni de mendigar adivinando en lo que está por

dezir. Fuera de que siendo tan dignas de saberse las cosas que se refieren con esta inversion de tiempo, no pueden tener en la Historia lugar mas oportuno. Por esto en semejantes lances las digresiones, y anticipaciones son tropos Historicos, sin los quales quedara falta de noticias, y sin bastante luz para la inteligencia de vna Chronica, en que no se describe la vida sola de vn Santo, y sus personales proezas; sino la vida de vn Santo, Fundador de vna Familia tan dilatada. Son las cosas que conducen à esta fundacion trama de muchos hilos, que deben vnirse con destreza, y arte para texer con acierto. No presumo tener lo vno, ni lo otro, pero con el conocimiento de esta verdad, lo desco, y lo intento, y en lo que es muy dificultoso, y expuesto à variedad de juyzios, y censuras, sino bastara intentarlo, quien tuviera osadia para hazerlo?

Hasta que el Serafico Patriarca despues de vn año, que estuvo en los Reynos de España, dió à Italia la buelta, no se fundó el Convento del Monte Alberna: cuya fabrica, singularmente la de la Iglesia primera es en todo parecida à la de Santa MARIA de los Angeles de Porciuncula. En su diseño, no tuvo parte la inventiva del arte; porque todo el modelo, y traza la dió la Virgen Madre MARIA Santissima acompañada de los dos Juanes Bautista, y Evangelista, à cuya honra se hazen todos los dias del año especiales conmemoraciones. Reparóse esta Iglesia de las injurias de el tiempo el año de 1465. por la parte que tocaba al Coro, y amenazaba ruina: y el de 1486. se reparó todo el cuerpo, pero con atención à que no se variase, ni se perdiese la antigua forma. La primera fabrica, y lo perteneciente à la vivienda de los Religiosos, se obró à expensas del Conde Or-

lando, que como Patron unico eligió aquí su sepulcro. Pero como años despues fuesse creciendo el numero de los Religiosos, y por las maravillas que Dios obraba en aquel Monte, fuesse grande el concurso de la devocion de los seglares, fué preciso à instancias, y con limosnas suyas ampliar aquel Santuario.

Nunca se atrevieron à dexar, ni mudar la Iglesia primera en reverencia del Santo Fundador, que puso en ella la primer piedra con visibles maravillas, y así se determinó levantar otra nueva mucho mas capaz, y sumptuosa, con beneplacito, y bendiccion especial del Sumo Pontífice Inocencio Quarto, como consta por Bula suya expedida en Leon de Francia año de 1252. veinte y seis despues de la muerte del Glorioso San Francisco. Despues Alexandro Quarto, que tenia especialísimo afecto à este sitio por la impresion de las Llagas, de que fué cordial devoto, y defensor acerrimo, dispuso el autorizarle todo lo posible, para que en nada cediese à la grande estimacion de Porciuncula. Para este fin dispuso, que siete Obispos con toda la solemnidad de Ritos, que tiene dispuestos la Iglesia, se consagrassé el nuevo Templo, como lo hizieron asistidos de la mayor nobleza de aquel Pais. Despues dando bueltas à cavallo por la circunferencia del Monte, le bendixeron, y se halló en este solemnísimo acto el Serafico Doctór San Buenaventura, General, à esta fazon, de toda la Orden. Celebrasse esta consagracion con admirable concurso, y gozo de los vezinos Pueblos todos los años.

Este Convento vino à parar con los incidentes del tiempo en poder de los Padres Conventuales, y le tuvieron hasta el año de 1430. que por decreto de Martino Quinto, solicitado à instancias de Rolando, Conde

de Clusi, y legitimo sucesor de Orlando el Fundador primero, pasó à los Observantes. Murió Martino Quinto, y bolvieronse à entrar en la posesion con violencia los Padres Conventuales: hasta que por nuevo decreto de Eugenio Quarto, solicitado por el Gran Cosme de Medicis, y toda la Republica, ò Senado de Florencia, bolvió à los Observantes, que oy le tienen en posesion pacífica. Costóles, empero, muchos trabajos, y tribulaciones el llegar à la paz que gozan, por que la parte sentida, y perdida, asistida del poder, que tenia mucho, hizo gravísimas extorsiones, impidiendo las limosnas, con otras molestias, que obligaron à la Observancia à que recurriessé à la Silla Apostolica con la quexa. El Sumo Pontífice Eugenio Quarto, tomó muy por su cuenta la defensa de esta causa, y empenó con mucho aprieto al Gran Duque de Florencia, y à todo su Senado, se encargasse de la proteccion de la Observancia, afligida con injustas violencias. Admitió con gusto, y con calor el Senado este encargo, y crió para este efecto tres Juezes Conservadores, que atendiesen con todo desvelo à la mayor seguridad, y conservacion pacífica de los Observantes. Fulminaron graves penas à quien les hiziesse contradiccion, ò embaraçando las limosnas, ò por otro qualquiera medio. Y para que no se ignorasse ser empeno del Sumo Pontífice, y de la Republica de Florencia la proteccion, y defensa de esta causa, pusieron las Armas del Pontífice, y las de el Senado sobre las puertas de la Iglesia. Por bien empleado dieron los Observantes todo lo padecido, por aver logrado la dicha de gozar la mas preciosa joya, que tiene la Religion Serafica.

En varias enfiendas del Monte están fundadas algunas Hermitas muy acomodadas por su soledad, y retiro

para exercicios de devocion. Vna de las mas celebres es la que llaman del Cardenal, por estar en ella depositadas las cenizas de el Eminentísimo Galeoto de Vbertino, Conde de Piedramala, y Cardenal de la Santa Iglesia de Roma. Esta Hermita fué celda del Serafico Padre, está vezina à vna haya muy antigua, y muy frondosa, y en el lintel de la puerta están escritas estas prlabras: *Anno Domini 1224. Beatus Franciscus sub hac arbore sapè cum gratiorum actiõne, & letitia spiritus comedit.* Avia en este sitio vna losa, ò piedra quadrada, donde el Santo solia comer, y oy se llama la mesa de San Francisco. Sobre esta piedra se le apareció Christo Señor nuestro muchas vezes la mas singular de sus apariciones fué aquella, en que estando el Santo cuydadoso del estado de su Orden, y de lo que seria de él en los futuros siglos, el Señor sentado en aquella piedra, le habló en esta forma: *Francisco, tu Religion durará hasta el fin del mundo. El que la amare de corazón, aunque sea gran pecador, se dispondrán sus cosas por fuerza de mis inspiraciones, y gracia, de suerte, que alcance misericordia. Sus emulos, y perseguidores, sino se corrigen de su error, y malevolencia, tendrán vida muy trabajosa, llena de infortunios, y de breve duracion. De tus hijos el que viviere mal, no durará mucho en su mal estado, ò por otro acusado de los buenos exemplos de los otros corregirá confuso su malicia, ò porque su culpa se hará notoria para que la corrija el castigo, y publica penitencia: y si su proceder fuere escandaloso, vivirá poco. Otra cosa le reveló el Señor, que nunca quiso dezir, ò porque tocaba à alguna de sus personales prerrogativas, y la ocultava de humilde, ò porque pertenecia à algun trabajo grande, que estaba ya decretado absolutamente para castigo de la Chri-*

Nota.

tiandad. A esto vltimo se persuaden algunos, por la revelacion, que el Santo Fr. Leon su Confessor tuvo, quando se le apareció despues de muerto el Santo Patriarca, à que se siguió vna hambre tan fatal en toda Italia, que obligava à los hombres à comer cortezas de arboles para sustentarse, de que resultó vna peste, en cuyo incendio pereció innumerable gente.

En esta losa, ò piedra iba à poner vn dia Fr. Leon vnos manteles para que comiesse el Santo, y este le embarazó diziendo: tente, tente hijo, y antes de poner el mantel lava primero esta piedra con agua purísima, despues con vino generoso, despues con leche, y despues bañala toda muy bié con azeyte, y balfamo, porque en ella ha estado mi Señor Jesu Christo sirviendole de Cathedra para enseñarme los caminos de la vida, y las sendas mas secretas de la eternidad, y revelarme secretos estupendos, con inefable dignacion, y benignidad. Esta piedra estuvo guardada en el Sagrario, cubierta à troços, y engastada en hierro mas de doscientos años; pero ni la guarnicion de hierro, ni su natural dureza bastaron para que la devocion no la despedaçasse para reliquias. Pareció, pues, conveniente dar mejor cobro à lo que avia quedado, y para que no se perdiesse de el todo memoria tan venerable, se guarneció de bronce, y de fuerte, que pueda verse, y no tocarse, y oy se guarda en esta Capilla.

CAPITULO XXXVI.

Prosigue esta misma materia.

OTra Hermita es muy celebre la de las Llagas, sita en el mismo lugar, en que se obró su maravillosa impresion. Dentro de ella, que es muy capaz, hizo labrar cin-

cinco celdas pequeñas el Conde de Batifolío, llamado Simon Guido, devotísimo del Santo Patriarca. Fuè su intento, que en esta Hermita huviesse siempre cinco Religiosos Sacerdotes, y para este efecto dexò fundada vna pingue memoria, cuyos reditos se diessen de limosna por sus suceffores para el sustento, y Habitos de los cinco Hermitaños. Durò esto mucho tiempo corriendo por cuenta del Ministro General, señalarlos, y escogerlos, como para tal empleo, en que sepultados para el mundo en el silencio de aquella soledad avian de vivir abstraidos, y negados del comercio de las criaturas, para bolar mas libres al comercio de Dios en las puezas de la contemplació. De estos señalados fuè vno el Santo Fr. Conrado Ofidano, Hijo de la Provincia de la Marca. Entrò en esta assignacion cò temor, y repugnancia, pareciendole, que por su tibieza, y poca virtud, no era merecedor de esta dicha. Con el peso que hazia esta aprehension vehemente de su humildad, estuvo perplexo, y vacilante, hasta que se valió por cartas del consexo de vna Venerable muger de la Tercera Orden de San Francisco, llamada Benevenuta de Ancona, de quíe por sus virtudes relevantes hazian los Prelados de la Religion mucha estima. Pedia el siervo de Dios, que le negociasse despacho del General, para que le fucasse de alli, y pusiesse otro, que ocupasse su lugar dignamente. Ella le respondió, que sabía no ser gusto de Dios su salida, que tratasse de ajustarse à lo dispuesto por la Obediencia, deponiendo temores, que así convenia para las mejoras de su espíritu. Comprobòse convenir así por los efectos, porque alli se hizo Fr. Conrado en virtudes eminente. Fuè muy favorecido de la Madre de Dios, y vn día de su Purificacion se le apareció, y le entregò en sus brazos à su Niño

Jesvs, para que se regalasse con él en amorosas caricias. Obrò el Señor por él en vida, y muerte muchos milagros, y entre estos la resurreccion de cinco muertos.

La sucesion de los cinco Religiosos en esta Hermita, durò el tiempo que se conservò en su vigor primero la regular disciplina. Como esta, por varios incidentes, fuè descaeciendo, fuè tambien faltando esta memoria. Quando por decreto vltimo de Eugenio Quarto, bolvió el Monte Alberna à los Observantes, se dispuso, que en lugar de los cinco Sacerdotes, que asistían antes, se substituyessen otras cosas de mas devocion, y subsistencia. Decretòse, pues, que todos los dias se celebrasse vna Missa en dicha Hermita; que por las tardes toda la Comunidad en Procefsion saliesse de la Iglesia principal à cantar en ella el Nocturno de nuestra Señora, que llamamos la Benedicta. Este obsequio le fuè muy agradable à esta Gran Señora, y Reyna del mundo, porque haziendose la Procefsion vieron varias vezes los Religiosos à su Magestad, que desde la copa de vna aya, que ay altísima, daba su bendicion à aquella devota Comunidad, que se empleaba en sus alabanças. Sucedió tambien, que vn día por las muchas nieves, no se atrevierò à salir los Religiosos en Procefsion, contentandose con pagar el feudo en la Iglesia del Convento; pero para confusio suya vieron, que varios animales, y fieras, que se crian en el Monte en amigable compañía, iban de dos en dos, vnos despues de otros, con el concierto, y orden, q si fueran en Procefsio, y entraban, y salían de la Hermita. Admirados deste prodigio, y avilados, decretaron, el que siempre se hiziesse la Procefsion, aunque el tiempo fuesse répeftuoso: por lo qual Clemente Septimo, noticioso de la maravilla, y de la devota resolucion de

de la Comunidad concedió, vivæ voci oraculo, à todos los que asistiesse à la Procefsion, plenaria Indulgencia.

La Hermita de la Cruz es tambien devotísima: està fundada en el sitio que tuvo por segunda celda el Glorioso Padre San Francisco. Aqui era donde se retiraba la Quaresma de los Santos Angeles, y no permitia, que le viesse nadie: porque andaba tan transportado, y fuera de sí en estos ejercicios, que huía con recatada humildad el comercio de las criaturas. Solo Fr. Leon, que cuidaba de llevarle la reffecion de pan, y agua, tenia licencia para llegar à este sitio, y por la mayor parte encontraba al Santo elevado, y algunas vezes levantado en el ayre sobre las mas altas copas de lashayas. Muy cerca de esta Hermita està el lugar, donde el Señor le imprimió las Llagas, y porque fuesse perpetua su memoria, le señalaron con vna rexa de hierro, hasta que el año de 1536. vna Señora muy principal, y rica, hizo en su lugar otra de bronce dorado à fuego, de mucha curiosidad, y costa. El Arçobispo de Rabena, llamado Reginaldo, y el Obispo de Arecio, llamado Aldobrandino, visitando el Monte año de 1310. confagraron con solemnes ceremonias esta Hermita; y esta misma diligencia hizieron en su Altar principal el año de 1375. los Obispos de Pisavra, y Arecio.

No lexos de esta Hermita està vna estrecha gruta, donde se retiraba el Santo à su Oracion; esta gruta està muy vezina à vn profundo precipicio, y el demonio abrasado de embidia, y rabioso de ver à vn hombre tan favorecido de Dios, y tan opuesto à su soberbia, valiendose de la ocasion de la soledad, se le apareció en forma visible, y horrenda, intentando precipitarle à aquella profundidad. Però el Santo invocando el Santo Nombre de JESVS, se asió con las manos de el

Parte I.

peñasco, y este olvidada su natural dureza, diò lugar para que pudiesse hazer presa en él, y resistir à la violencia del enemigo. Quedaron de este milagro impressas en el peñasco las señales de las manos veneradas, como testigos fieles de la fantidad de este humano Serafin.

Despues de algunos años, como vn Religioso con buen zelo de que aquel lugar fuesse mas frequentado, se ocupava en allanar el camino; para que fuesse mas tratable, y menos temeroso; pero el demonio, que ya estava enseñado à hazer de las suyas en aquel sitio, le precipitó à lo profundo. Los Frayles, que le tuvieron infaliblemente por muerto, tomarò la buelta à los rodeos del Monte con la Cruz, y feretro, para darle sepultura, y le hallaron cantando el Te Deum laudamus, sin lesion alguna de tan terrible caída. Confesò, que en su conflicto avia invocado à su Santo Patriarca, à cuya proteccion debia el aver escapado de tan evidente peligro.

Esta gruta, que tantas vezes santificò con sus plantas el Santo, quíso que en reverencia suya quedasse con mas decencia observado vn Angelo Baccio, Cavallero principal de Arecio, y à este efecto fabricò vna Capilla pequeña, porque no era mas capaz el sitio, pero puso en ella sus primores el arte, conagròla à San Sebastiao, año de 1480. Cerca de aqui à la mano derecha estava vn Camero, ò Ossario, en el qual se guardaban los huesos de muchos de los Padres antiguos, que murieron en aquel Monte, y pareció conveniente darles mas decente sepultura; y mudarlos. Quando para este efecto se estaban recogiendo, se viò baxar de la Region del ayre vna pequeña nube muy clara, y resplandeciente, que cubría todo el Ossario. La admiracion; que causò esta novedad en el día, creció

R

con

Notia

con el portento de la noche; porque en el lugar que ocupó la nube, se vió vn globo de fuego de extraño resplandor, que con lengua de luzes intimaba piadosas veneraciones à aquellas cenizas. Con estos prodigios se mudó de intento, y las colocaron en la nueva Hermita de San Sebastian.

Otras Hermitas están repartidas por las laderas de el Monte, que todas componen vn sagrado promontorio, que combidan à veneracion. Tienen todas especiales Indulgencias, con Bulas Apostolicas, para los que las visitaren. La Iglesia principal, y la Iglesia antigua, están riquísimas con el tesoro de muchos indultos, y gracias concedidas, para todos los dias de el año, en que sean visitadas, y tambien para aquellos, que con sus limosnas ayudaren à la conservacion de este Santuario. El dia que la Iglesia celebra la impresion de las Llagas, se gana en ambas Iglesias, antigua, y moderna, la misma Indulgencia plenaria, que goza el Convento de Porciuncula el dia segundo de Agosto. Esta concession hizo Bonifacio Nono, y la confirmó Sixto Quarto, con facultad al Prelado, y en su ausencia al Vicario de el Convento, para que quatro dias antes de la fiesta de las Llagas, pueda señalar Confessores idoneos, à los quales concede por aquellos quatro dias toda la autoridad, que tienen los Penitenciaros, que están en el Vaticano. Confirmó esta concession por nueva Bula, y la amplió con mayores Privilegios Inocencio Octavo, y todas estas Bulas se guardan originales en el Archivo de el Convento.

Autorizan mucho esta Casa los favores singulares, que han hecho en ella muchos de los mayores Principes de Europa. El Emperador Henrique Septimo, se ofreció à ser Tutor,

y Protector de este Santo Monte, dexando añagada su Tutoria, y Proteccion con vn reescrito firmado de su mano, y el sello Imperial de oro pendiente, que oy se guarda en el Archivo. No dieron menos testimonio de su piedad los Reyes de Sicilia, y Gerusalén, Roberto, y Doña Sancha con Carlos Duque de Calabria su primo-genito. La Reyna de Francia Doña Juana. La Emperatriz de el Oriente Doña Juana, que vino de Constantinopla à visitar las Casas de Porciuncula, y Alberna, dexando en ellas monumentos perpetuos de su piedad, y devocion.

Otras muchas cosas ay dignes de memoria en este Monte, que no merecen quedar en olvido, vnas piedras que à la vrta parecen panes en la figura, forma, y color. Fue el caso, que vna muger con desprecio, no queria celebrar como festivo el dia del Serafico Patriarca, y este dia amasó, y embió à cozer su pan al horno, y todos los panes salieron convertidos en piedras, sin perder el color, y la figura de panes cocidos. Este prodigio ablandó la dureza, y obstinacion de esta muger; y arrepentida de su error, ofreció su pan en piedras al Convento para memoria perpetua de su arrepentimiento. Es en fin este Sacro Monte vn promontorio de la piedad Christiana: despique glorioso de tantos como profanó con ciega supersticion la Gentilidad fabulosa, ofrecidos al sacrilego culto de los demonios, en sus mentidas deidades. Este es Monte de el Dios verdadero, Monte pingue, Monte que eligió para deliciosa habitacion suya la virtud del Altísimo. Monte, que siendo desierto para el mundo, ha sido tantas vezes poblacion del Cielo, frequentado de sus nobles Cortesanos, en sequito obsequioso de sus soberanos Reyes Christo, y Maria: Monte que ha sido

Nota.

fe-

feliz teatro de las maravillas del poder, y amor divino obradas en San Francisco, y en su Religion Serafica, para gloria de la Vniuersal Iglesia, y edificacion de sus Catholicos Hijos:

CAPITULO XXXVII.

Sale el Santo de Italia, y entra en España en profecucion de los deseos de el martyrio.

AVnque en la visita, que el Santo iba haziendo de sus Conventos eran copiosos los frutos de su fervoroso zelo, y grâdes los progressos de su Familia, y frequentes las conversiones de peccadores; todo esto aun no era bastante para apagar la sed ardiente de su espiritu. No flogaba su enamorado coraçon guiado al superior empleo de el martyrio, por la poderosa mano de Dios. Nada llenava los vacios de este deseo, con que daba prisa à su visita; para dar mas facil, y prompto expediente à su vocacion. Passó por Bononia à Inmola (que en la antiguedad se llamó el Foro Cornelio) donde pidiendo al Obispo licencia para predicar, se le negó con defabrimiento, diziendo, que à su cuidado estaban con el pasto necessario sus ovejas. Baxó el Santo con humildad, y silencio su cabeza, y dentro de vna hora, con la sumision misma, que la vez primera, le pidió licencia. Turbóse el Obispo, y con alguna alteracion le dixo: que para qué con impertinente porfia le cansaba; à que respondió el Santo con voz baxa, y sereno semblante: Señor, si el padre vna vez despió à su hijo, siempre este rendido, y amoroso, debe solicitar medios para introducirse à su padre, y esta porfia es veneranda Parte I,

cion, y respecto, que le obliga, y no le enoja. Templóse el Obispo con la respuesta, y dándole con los braços la bendicion, le dixo: tu, y tus hijos todos teneis ampla, y general facultad mia para predicar en todas mis Iglesias; que no tiene puerta cerrada la humildad, y sabe entrarfe hasta lo mas intimo de los coraçones.

En este territorio predicó, y adquirió algunos Conventos: el mas celebre es el de Sancti Ignis, nombre que le dió el siguiente prodigio: Caminaba con sus compañeros el Santo entre la Lombardia, y la Marca Tervisina, y algo lexos de vna poblacion, llamada Pado, les cogió la noche, cuyos horrores hizo mas temerosos vna tempestad. Era la obscuridad densissima, el aguazero furioso, el camino lleno de pantanos, y peligros, todo lo qual puso grima, y miedo en los tristes caminantes. Congoxados, y medrosos, pidieron al Santo Padre, que rogasse à Dios los sacasse con felicidad de tantos riesgos. No temais, les dixo, tened buen animo, y confianza, que poderoso es el Señor, à quien servimos, para desterrar las sombras, dando luz para la seguridad de nuestros passos. Dicho esto, se hallaron asistidos de vna luz clarissima, que los sirvió de antorcha, para ni temer los asombros de la noche, ni tropezar en los pantanos de el camino, y tambien de grande consuelo, y dilatacion espiritual, y dieron por tan alto beneficio gracias, y alabanzas al Señor. Llegaron à la poblacion, y predicó el Santo con el buen efecto, que en otras partes, y los moradores le dieron sitio para la fundacion, que en memoria de este milagro se llama hasta oy el Convento de Sancti Ignis.

De aqui por el Piamonte, tomó el camino para España, donde esperaba tener embarcacion mas cierra para

R 2

Ma-

Marruecos. Entrò en España en los principios de el año de el Señor de mil docientos y treze, y le confumiò peregrinando, y alumbrando, con la luz de su Apostolica Doctrina, muchas de sus Provincias. En toda esta Historia los successos que tocan à este año estàn embueltos en tan confusas noticias, que no serà facil ajustar lo cierto en la assignacion de la primacia, que tanto afectan las Provincias para autorizar de mas antiguos sus Conventos. Valdrème de las conjeturas, que haze mas verisimiles la poca luz, que permite esta confuson, en que estàn convencidos de omisos nuestros Españoles, cuya incuria sepultò en las sombras de el olvido muchas cosas, que merecieron la luz de la memoria. Pondrè, pues, las noticias, que he podido recoger mas ciertas, y sentadas de la tradicion de la venida, y estada de el Serafico Patriarca en estos Reynos. Puede ser aya otras, que firmadas de la inmemorial, y otras autenticas circunstancias sean no menos ciertas, y seguras, que las que aqui dirè: quedales à su derecho, y salvo la fe que merecen, sin que pueda perjudicarlas mi silencio.

CAPITVLO XXXVIII.

*Entra el Santo por Navarra
fundà en Burgos, y
Logroño.*

LOS primeros indicios, que se descubren de su venida à España, son por Logroño, Ciudad, que oy toca à Castilla la Vieja en los confines de Navarra: de que se colige aver hecho el Santo su viaje por tierra, atravesando la Francia. Era Rey entonces de Castilla Alfonso Nono, que comò piadoso, y Ca-

tolicsimo Monarca, recibìo à nuestro Santo con estrañas demonstraciones de benignidad, dandole facultad amplia, para que en sus Reynos plantasse su Religión, aviendo leido con edificacion su Apostolica Regla: Comprueban esta noticia quatro estatuas de piedra marmol, que adornan la portada de la Santa Iglesia Cathedral de Burgos: Los dos son de los Inclitos Patriarcas Santo Domingo, y San Francisco, que estàn ofreciendo sus Reglas con sumision humilde, à otras dos estatuas, que representan à los esclarecidos Reyes Don Alfonso, y Doña Leonor su legitima Esposa.

No sè si estas estatuas dieron ocasion al engaño, que han padecido algunos, diziendo, que los dos Santos Patriarcas se hallaron juntos en España, lo qual vâ muy lexos de la verdad, porque no ay ninguno de los Chronistas de nuestra Orden Serafica, que no dè por cierta la entrada de San Francisco en España por los fines del año 1212. y principios del de 1213. Comò ni tampoco ay alguno de los Dominicanos, que no alargue la venida de su Santo Patriarca, hasta el año de 1217. y alguno 18. de las estatuas, solo se puede colegir, que ambos Santos estuvieron en Burgos, aunque en diversos tiempos, y que en memoria, y reverencia de Varones tan Ilustres se hizo el diseño de la portada. Confirmase esta verdad, con el principio de la fabrica de esta Iglesia, cuyos primeros cimientos se abrieron el año de mil docientos y veinte y dos: y sentò la primera piedra su Arçobispo Mauricio; y es cierto, que se gastaria algunos años en la consumacion de vn edificio tan sumptuosos, y que no seria el adorno de sus puertas lo primero que se cõsumasse. Y si comò quieren algunos, el Rey, y Reyna, que alli se representan en sus

estatuas, no son Don Alfonso, y Doña Leonor su muger, sino el Santo Rey San Fernando, y su esposa, se infiere solo, que como à especial Patron, y bienhechor de estas dos Ordenes, contribuyessen rendida sumision con la representacion de los dos Santos Patriarcas, que les estàn ofreciendo sus Reglas: pues es certissimo, que el Glorioso San Francisco, no pudo verle en España Rey, pues tomò la posesion de la Corona de Castilla con disgusto de su Padre el Rey de Leon, y con industria de Doña Berenguela su Madre el año de mil docientos y diez y siete, por la desgraciada muerte de Henrique Primero, à quien quitò la vida la fatalidad casual de vna teja, que cayò sobre su cabeça en la Ciudad de Palencia. A este tiempo, que se coronò San Fernando, avia ya mas de tres años, que estava de buelta de España San Francisco en Italia. En estas, pues, dos Ciudades de Logroño, y Burgos, fueron los dos Conventos primeros, que el Santo admitiò en España. El de Burgos se fundò en la Colina de vn Monte algo lexos de la Ciudad, y se dedicò al Arcangel San Miguel. Vivieron en el los Religiosos pocos años, à causa de la destemplança de los ayres, que hazian muy enferma la vivienda, y le mudaron à otro sitio mas sano, y acomodado, que es el que oy tiene, pero quedando siempre el antiguo con estima, y veneracion: Creciò esta desde el año de mil quinientos y sesenta y nueve, que tratando de reparar la Iglesia, que amenazaba ruina, se descubrieron tres cuerpos enteros de aquellos primeros Religiosos, que en tiempo de el Serafico Padre, ò poco despues acabaron el curso de la vida. El Convento nuevo es muy antiguo, como consta de vna Bula de Inocencio Quarto, expedida en el año de mil docientos y quarenta, que concede

Parte I.

especiales gracias, y Indulgencias à favor de aquellos, que con limosnas, ò con la industria ayudassen à la fabrica: para lo qual vn Canonigo de la Santa Iglesia de Burgos, llamado Pedro Diaz, avia dexado en su testamento vn legado muy pingue, otorgado año de mil docientos y treinta, que se guarda en el Archivo. Otro vestigio venerable de la asistencia de San Francisco en esta Ciudad, es vna Imagen suya de pincel, que se conserva en la Cathedral con tradicion constante de vera efigie. Esta estuvo venerada, y à mayor decencia asistida de la luz de vna lampara mas de trecientos años: que por ser acafo de alguna memoria yà falida por la antigüedad, ha muchos años que falta, pero no la devocion, con que es de todos venerada frequentemente. En el Convento, en la Capilla de San Francisco, ay vn sepulcro de marmol, en que yaze vno de los compañeros suyos, cuyo nombre no se sabe.

Dos milagros sucedidos por este tiempo, refiere nuestro Gongora, en los quales quiso Dios manifestar de quanto agrado suyo era el hospicio, y cortejo, que haze la piedad Christiana à los Hijos de San Francisco. Sucedieron ambos en Jardaxos, poblacion distante de Burgos, poco mas de dos leguas. El vno con Pedro Renuncio, vezino de dicho lugar, que siendo Hermano, que hospedaba en su casa à los Religiosos pasajeros, cayò en la vltima enfermedad, y ansioso de tener à su cabecera à la hora de su muerte à los que tanto avia amado, y beneficiado en vida, no pudierò asistirle por las muchas nieves, que hazian intratable el camino. Erale de sumo desconsuelo al enfermo la falta de tan buenos amigos en ocasion tan virgente: pero la providencia divina arendiò à su necesidad, y supliò la impossibilidad de asistir los Religio-

R 3 los 4